

Los baños en las acequias

JOSÉ ANTONIO MARÍN MATEOS
Cronista Oficial de Ceutí

En la actualidad, con la llegada de los meses veraniegos, las gentes de Murcia y su provincia marchan a las playas tratando de mitigar, en lo posible, el calor de las grandes ciudades y de los pueblos.

Muchísimas de estas personas tienen vivienda en la costa, o bien, las alquilan para pasar una temporada. Hay que viajar a la playa, aunque sea a casa de algún pariente y dormir en algún colchón en el suelo, lo importante es decir y contar luego a conocidos y amigos que han estado de vacaciones en el mar.

En las décadas de los años cincuenta y sesenta del pasado siglo, pocas eran las personas que poseían casa en la playa; ocasionalmente, se viajaba algún fin de semana, bien en coche particular, o en autobús de línea.

Se preparaba la tortilla de patatas, el conejo frito con tomate y pimientos, carne empanada, embutido y alguna sandía o melocotones, la sombrilla, las silletas y una mesa y... a la playa.

Parada obligatoria era en la Venta de la Paloma o la Venta de la Virgen a comprar el pan, tomar algo y descansar un poco, eran viajes sin prisa, eso sí, se salía muy temprano.



VENTA DE LA PALOMA



VENTA DE LA VIRGEN

Para los más jóvenes y pequeños, teníamos la playa en el pueblo, eran las acequias y el río que, discurrían por el mismo.

Por tanto, había donde elegir para darse un baño en cualquiera de estas acequias, teniendo en cuenta que, entonces, se habían mondado y las aguas venían limpias. Eso sí, para los más pequeños había zonas donde no había peligro, pues las aguas venían tranquilas y había poca profundidad y siempre había alguna persona mayor vigilando a los más pequeños.

Los más grandes y que sabían nadar, buscaban partidores con más agua y lugares más profundos. Eran horas y horas que la chiquillería y los más grandes se bañaban en las acequias y en el río, no echando en falta los baños en el mar.



BAÑO EN LA ACEQUIA